



La Experiencia de la Salvación

La Experiencia de la Salvación:

En un amor y misericordia infinitos, Dios hizo a Cristo, que no conoció el pecado, para ser pecado por nosotros, para que en Él podamos ser hechos la justicia de Dios. Guiados por el Espíritu Santo, sentimos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones y ejercemos fe en Jesús como Salvador y Señor, Sustituto y Ejemplo.

Esta fe salvadora viene a través del poder divino de la Palabra y es el regalo de la gracia de Dios. A través de Cristo somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios, y liberados del señorío del pecado.

A través del Espíritu, nacemos de nuevo y somos santificados; el Espíritu renueva nuestras mentes, escribe la ley de amor de Dios en nuestros corazones y nos da el poder para vivir una vida santa. Al permanecer en Él, llegamos a ser partícipes de la naturaleza divina y tenemos la seguridad de la salvación ahora y en el juicio.

(Gén. 3:15; Isa. 45:22; Isa. 53; Jer. 31:31-34; Ezeq. 33:11; 36:25-27; Hab. 2:4; Mar. 9:23, 24; Juan 3:3-8, 16; 16:8; Rom. 3:21-26; 8:1-4, 14-17; 5:6-10; 10:17; 12:2; 2 Cor. 5:17-21; Gál. 1:4; 3:13, 14, 26; 4:4-7; Ef. 2:4-10; Col. 1:13, 14; Tito 3:3-7; Heb. 8:7-12; 1 Ped. 1:23; 2:21, 22; 2 Ped. 1:3, 4; Apoc. 13:8.)